

1. Transformaciones urbanas en la globalización

El concepto de «ciudad global», que emana de la influencia de la economía mundial sobre la conformación urbana y encuentra sus primeras definiciones en los años ochenta, define *grosso modo* el proceso mediante el cual las zonas de producción industrial salieron de los centros de las ciudades, localizándose en distintos corredores que vinculan los mercados a escala regional y mundial. Asimismo, se refiere a la concentración de servicios, principalmente financieros, en los centros de las ciudades. Este proceso responde a las condiciones de mercado en que la producción industrial dejó de tener como objetivo de venta una ciudad o país, concentrándose en un mercado internacional. También implica la necesidad de ofrecer servicios que permitan el flujo eficiente de los productos, mediante consultorías aduanales y financieras que habiliten el intercambio de dinero que hace posible el financiamiento, la producción y el traslado de los productos, consultorías legales internacionales y corporativas que velen por los intereses de cada empresa trasnacional; así como amplias zonas urbanas creadas para que la sociedad tenga acceso al consumo de productos de todo tipo.

Este fenómeno, resultado de la apertura del libre mercado, también llamado neoliberalismo, ha generado condiciones mundiales en las que se ha concentrado la riqueza en grupos económicos que imponen las condiciones que dictan las políticas adoptadas por los gobiernos y el incremento del número personas viviendo en condiciones de pobreza en todo el mundo. Este proceso, conocido como globalización, se ha introducido en las sociedades mediante la homologación de identidades de consumo y ha provocado un renacimiento de identidades culturales locales, que en defensa de tradiciones, se presentan como resistencias.

El desvanecimiento de los estados-nación ante el creciente poder de las grandes empresas es evidente cuando se observan las políticas económicas de casi todos los países, las cuales privilegian a los grandes capitales. Si bien esta descripción sintética del fenómeno de la globalización dibuja características muy claras del proceso, como la flexibilización de las áreas de producción y la concentración de los servicios, el desarrollo urbano en esta época ha generado grandes debates que empiezan por definir qué ciudad puede ser o no denominada como global.

En un sentido práctico, podemos pensar que el suceso ocurre en todas las ciudades en diferentes escalas. Sin embargo, existe una gran dificultad de construir una epistemología capaz de soportar una definición exacta para «ciudad global»; creemos que la propia naturaleza de ésta es insuficiente y no existe como tal; en todo caso, hay urbes con procesos similares de ocupación territorial bajo las condiciones del mercado internacional. Las «ciudades globales» son una construcción histórica¹, más que un objeto concreto. No obstante, los atributos que definen este concepto existen y conviven en los entornos urbanos:

- Globalización de la economía internacional y creciente transgresión económica a las fronteras nacionales.
- Incremento en la movilidad del capital y en la distribución de lo que se concentra en algunas ciudades.
- Transformación del uso de las ciudades que tenían una producción industrial como eje económico, el cual cambió por la concentración de servicios financieros.
- Concentración de decisiones de la economía global en algunas ciudades principales.

¹ Smith, M. "The Global Cities Discourse: A Return to the Master Narrative", *Transnational Urbanism*, Oxford, Blackwell, 2001, p.49.

- Organización jerárquica de ciudades en un sistema global donde se reparte el control, la distribución y la acumulación del capital internacional.

Desde esta perspectiva, que refleja el pensamiento de Saskia Sassen² (1991) y de John Friedman³ (1986, 95), se deja fuera del análisis a las identidades con las cuales se construye socialmente una ciudad, como si se tratara de procesos económicos y técnicos, en lugar de procesos sociales y políticos de interacción.

En la década de los noventa se tomó conciencia de las implicaciones sociales de la velocidad de la información electrónica, así como de los sistemas de intercomunicación virtual; lo que generó nuevas condiciones en los debates urbanos. Estas nuevas condiciones hacen referencia al hecho de que la tecnología electrónica incrementa el potencial de la economía global, al tiempo que crea vínculos de identidad comunes en todo el mundo. Algunas de estas identidades hacen especial énfasis en el establecimiento de estilos de vida a través de cierto tipo de productos comerciales; otras, en proyectos éticos internacionales, como son aquellas promovidas por organismos como *Green Peace*. En fin, una multitud de información sin control aparece en un marco tecnológico que no discrimina la validez o seriedad de la misma. Dicha condición, en todo el planeta, construye identidades globales en sociedades ubicadas en lugares específicos. Ello pone en evidencia la necesidad de convivencia de lo global con lo local, lo que puede tener resultados insospechados en las culturas urbanas, desde la comunión de identidades y el intercambio cultural, hasta las provocaciones más beligerantes y violentas.

Para Manuel Castells, estos fenómenos urbanos, localizados en un entorno de tecnología virtual, son “un tipo nuevo e informal de desarrollo que nace de la interacción entre las tecnologías de la información y las actividades que se derivan de su procesamiento, que ha creado un sistema articulado organizado de manera técnica”⁴. Para Castells, la era de la información no está definida sólo por la tecnología, sino por una lógica propia de cada tipo de desarrollo. Para comprender mejor la relación entre las sociedades y las nuevas tecnologías, el teórico catalán propone la estratificación de identidades en la “Era de la Información”; en su estudio dibuja cómo las sociedades establecen parámetros donde se encuentran a sí mismas. Algunas de estas identidades responden a la necesidad institucional o corporativa de legitimar estrategias de desarrollo; otras, constituyen formas de resistencia a las primeras y las últimas son aquellas identidades de resistencia que forman un proyecto común. Un cambio importante, en relación con Sassen y Friedman, es que Castells propone una ciudad en un entorno global definido por las sociedades y las identidades que en ella se producen, y no solamente como el reflejo de circunstancias económicas y técnicas. Para Castells:

la oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestras vidas. La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han inducido una nueva forma de sociedad, la sociedad red, que se caracteriza por la globalización de actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante el sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y por la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de flujos y del tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes y las elites gubernamentales.⁵

² Sassen, S. *The Global City: New York, London, Tokio*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1991.

³ Friedman, J. “The world city hypothesis”, *Development and change* 17, 1986.

⁴ Castells, M. *The informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban Regional Process*.

⁵ Castells, M. (1997) *La era de la información. Vol. II: El poder de la identidad*, 3ª ed., México, Siglo XXI, 2001.

En un sentido práctico, la mirada de Castells define la importancia tecnológica de nuestra época como un instrumento utilizado por los sistemas legítimos de autoridad, los gobiernos y el mercado internacional. Además, acusa la incorporación de un sistema económico que sobrepasa las formas de organización cultural y cohesiona la idea de una modernidad económica, llevada a cabo por los sistemas de información. En otras palabras, apunta a una especie de «hipermodernidad» en la que, finalmente, un sistema automático de interconexiones electrónicas y económicas domina a las dinámicas sociales y culturales del planeta.

Parece que los procesos de internacionalización contemporánea vuelven a la idea moderna de una única narrativa de globalización económica en la que los organismos monetarios internacionales han creado un régimen de control, buscando una eficiencia global y una credibilidad financiera que permita la acumulación del capital en el régimen de propiedad privada. Este proyecto político global dicta a los estados el rumbo de sus decisiones económicas y se ha convertido en el entorno legítimo institucional de interacción política. Sin embargo, como consecuencia de lo que representa esta «gran narrativa económica», han aparecido grandes privaciones en derechos humanos y una gran cantidad de luchas sociales que se resisten a los procesos de búsqueda de un significado de lo local, no sólo en términos de tradición cultural, sino de distribución de la riqueza. De este modo, la globalización, tanto en términos económicos como en términos de una cultura mundial de consumo, alimentada por la dominación capitalista de las telecomunicaciones globales, se presenta como la última y más sofisticada versión de una modernidad definida a través de una sola «metanarrativa».

Si bien las ciudades obtienen características derivadas de esta gran narrativa, para Doreen Massey, hay más elementos que determinan la forma en que experimentamos el espacio que las definiciones urbanas emanadas del capital o la modernidad económica global.⁶ Para Massey, las ciudades son producto de una construcción social que incluye todos los instrumentos con los cuales las sociedades se ponen de acuerdo en cómo vivir en un mismo espacio y tiempo. Asimismo, es importante mencionar que «lugar» es el resultado de una construcción social en un espacio. Lo primero que hay que entender es que los «lugares» no son estáticos; si son conceptualizados en términos de interacción social, dado que estas interacciones no son inmóviles, son procesos⁷ dinámicos. Además, no es necesario que los «lugares» tengan límites, en el sentido de divisiones que dan forma a un espacio determinado. Los límites no son necesarios para la conceptualización del «lugar» en sí mismo.⁸ De igual manera, éstos no tienen una sola identidad: están compuestos por una multitud de conflictos internos. La especificidad del «lugar» es continuamente reproducida, y existe una extensión de relaciones sociales en las cuales los «lugares» son ubicados en una espacialidad específica y geográficamente diferenciados.

Para Massey, la globalización de las relaciones sociales es otra fuente de reproducción de un desarrollo geográfico desequilibrado que le da unicidad a cada «lugar». Esta especificidad del «lugar» deriva de la mezcla y extensión de otras relaciones sociales locales, aquellas evocadas de los procesos de globalización, y de la velocidad de la información electrónica que forma un elemento fundamental en las nuevas construcciones sociales.

El sentido del lugar es el entendimiento de su carácter, que sólo puede ser construido por los vínculos de un lugar con otros. Un sentido progresivo del lugar reconoce que es necesario tener un sentido global de lo local; por lo tanto, un sentido global del lugar. Cuando nos referimos a una ciudad específica, como en este caso, es importante tomar en cuenta el sentido global del lugar y describir el entorno que surge de las fronteras físicas y políticas del territorio. Dicho entorno se define a partir del reconocimiento de signos locales y transnacionales. Éstos dan otras

⁶ Massey, D. "A Global Sense of Place", *Space, Place and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994, p.148.

⁷ *Ibid.*, p. 155.

⁸ *Ibid.*, p. 155.

lecturas a las dinámicas cotidianas y permiten construcciones sociales más diversas, menos representables, en un sentido de teoría urbana, y por lo tanto independientes del pensamiento sistemático.

2. La ciudad de México

De la misma manera como sucede en otras ciudades de mundo, la zona metropolitana del valle de México ha sufrido, y sufre, transformaciones emanadas de los procesos de globalización. Los cambios en la política económica iniciados en los años ochenta expulsaron gran parte de la actividad industrial fuera de los límites de la continuidad urbana de la ciudad de México. Industrias como la Refinería de Azcapotzalco y otros cientos de fábricas, encontraron mejores condiciones de producción y distribución de sus productos en otros espacios, unidos con ejes de vinculación internacional: carreteras que permiten el flujo eficiente y controlado de productos.

Por otro lado, aparecieron nuevas estructuras que dieron cabida a un desarrollo corporativo de un mercado global. Fueron creadas nuevas zonas financieras, como Santa Fe, y se desarrollaron proyectos de regeneración urbana que dieron lugar a edificios corporativos y a los servicios secundarios correspondientes. La avenida Reforma, el Centro Histórico y la Polanco⁹ fueron incluidas en zonas especiales de desarrollo controlado, las cuales, hoy en día, forman un eje de servicios y representan la centralidad más importante que justifica el término de "ciudad global". Este eje oriente-poniente, que comienza en el Centro Histórico y termina en el nuevo desarrollo de Santa Fe, a lo largo de la avenida Reforma, tiene dos características notables: la primera, toda la zona se ha convertido en el nuevo centro de la ciudad por su capacidad de generar actividades y atraer habitantes de otras zonas de la urbe; la segunda, acorde con la imagen de "ciudad global", es la zona agradable que aparece en las guías de turistas. Esta reestructuración urbana concentró la inversión en construcción en este eje de la ciudad, provocando un deterioro generalizado en el resto. Asimismo, la oferta de empleos industriales salió de la ciudad; pero se incrementó la oferta de empleo en servicios, lo cual ha mantenido un crecimiento constante de la urbe año tras año.

La ciudad de México concentra la producción de una gran riqueza económica, pero ha generado condiciones de pobreza en extensión que no se han podido controlar: parece imposible generar equilibrios sociales con el sistema económico vigente. El economista Rolando Cordera señala sobre el país:

en relación con las condiciones de pobreza de la población en general, se observa un comportamiento análogo a la registrada en la evolución de la distribución del ingreso. De 1963 a 1984 el porcentaje de la población en condiciones de pobreza extrema se reduce, al tiempo que el porcentaje de la población no pobre, aumenta. En cambio entre 1984 y 1996 la tendencia de la pobreza extrema se incrementa al igual que la participación de la población no pobre, lo cual confirma que la relación entre crecimiento económico y disminución de la pobreza de ninguna manera es lineal y, que por lo tanto, si no hay cambios fundamentales en la distribución del ingreso, la pobreza seguirá siendo uno de los principales problemas de un México que se quiere moderno, pero que en su tránsito ha hecho suya una cultura de los satisfechos, de la concentración de la riqueza donde las enormes masas de mexicanos que viven en condiciones de lacerante pobreza parecieran ser solamente las víctimas, 'el mal necesario' del acomodo global.¹⁰

Por otro lado, las condiciones económicas mundiales han sido definidas con la intención de mantener el capital en manos de la propiedad privada; México se integra a estas políticas con el fin de lograr ese objetivo global, aunque el

⁹ En el periodo de Manuel Camacho Solís como Regente de la Ciudad, se establecieron siete megaproyectos que tenían la intención de incorporar a la Ciudad de México en el mercado global. Los megaproyectos fueron: Santa Fe, Polanco, Corredor Reforma, Sur de la Alameda en el Centro Histórico, el parque ecológico de Xochimilco, entre otros.

¹⁰ Cordera, R. *Distribución del ingreso: convergencia entre desigualdad y pobreza* <http://www.rolandocordera.org.mx/pobreza/distri.htm>.

costo social es altísimo. En ocasiones se habla de privilegiar al gran capital en la búsqueda de generación de empleos, pero, al menos en México, en el decir de Julio Boltvinik, “en el actual modelo económico tanto la pobreza como la concentración del ingreso aumentan cuando hay crecimiento, aunque mucho más el segundo que la primera. Es decir, que la esperanza de reducir la pobreza apoyándose sólo en el crecimiento económico (y políticas sociales como las actuales) es una falsa esperanza.”¹¹

Es necesario empezar a cuestionar la legitimidad de nuestro sistema político “democrático”, ya que si está aceptado en el resto del mundo como el único válido, es porque trabaja con los mismos objetivos que el mercado global. Pero al adentrarnos en la situación socioeconómica, encontramos que no hay mejoría en cuanto a las condiciones de pobreza existentes; como bien lo señala la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004,¹² donde se puede documentar que los deciles¹³ del I al VII tienen ingresos de \$266'670 663; los deciles VIII y IX, \$209'712 414; y el decil X, \$284'747 905. Esto quiere decir que el 10% más rico de la población tiene ingresos mayores a los que tiene el 70% con menores recursos. Asimismo, los primeros siete deciles gastan \$293 445.950; los VIII y IX, \$207 463.224; y el decil X, \$282 100.197. Lo cual apunta a que gasta casi lo mismo el 70% de la población más pobre que el 10% más rico; con la diferencia de que el gasto de los que tienen menos recursos apunta a un endeudamiento importante, mientras que los últimos tres deciles tienen capacidad de ahorro.

Existe una desigualdad evidente, que no ha mejorado desde la década de los ochenta; en el análisis de Rolando Cordera se observa que se ha mantenido e incrementado la lacerante pobreza:

entre 1933 y 1984 el país modificó su sociedad y expandió su economía aunque las desigualdades se mantuvieron, pero se logró reducir la pobreza en comparación con el tamaño de la población. La creación de una institucionalidad social y las políticas de crecimiento de esos años provocaron el aumento de una clase media que permitió tendencias positivas en los indicadores básicos de bienestar social. Se trató de una larga etapa desigual pero no empobrecedora; en cambio, en las últimas tres décadas las informaciones estadísticas confirman una tendencia convergente entre desigualdad y pobreza [...] Conviene, aquí, destacar dos características que señala este indicador. Hasta 1984 se registró tanto una disminución en la desigualdad como una reducción en la pobreza relativa. Pero, a partir de ese año aumenta la desigualdad en una clara correspondencia con el incremento de la pobreza [...] Los años de 1984 y 1996 tienen características muy particulares (en ambos se reportan mejoras en la desigualdad social, y registran también las mayores crisis de los últimos 50 años, de la deuda y de los tesobonos), y se aprecia una paradoja: mejoramiento de la igualdad por empobrecimiento. En cambio, de acuerdo con datos de las últimas tres décadas, tenemos un saldo oneroso de desigualdad y pobreza que configura ya una tendencia de empobrecimiento -absoluto y relativo- así como un aumento en la desigualdad.¹⁴

Esta forma de ver el país parece pesimista; sin embargo, señala la situación real. No se trata de hacer una “romántica” denuncia de las injusticias -éstas están documentadas-; nuestro objetivo es, entre otras cosas, generar una construcción social en lo que corresponde a la Ciudad de México, partiendo de cuestionamientos a un entorno definido por una dependencia de los mercados globales que ha terminado por ser profundamente desequilibrada en términos de oportunidades y derechos humanos.

¹¹ Boltvinik, Julio, “Debate: desigualdad y pobreza”, *La Jornada*, 28 de abril de 2000.

¹² INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 2004.

http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enigh_211.asp?c=1448

¹³ Los deciles son grupos del 10 % de los hogares, cada uno, y están ordenados de los más bajos a los más altos ingresos, de tal manera que el decil X es el más rico y el decil I es el más pobre.

¹⁴ Cordera, R. *Distribución del ingreso: convergencia entre desigualdad y pobreza*, <http://www.rolandocordera.org.mx/pobreza/distri.htm>.

En este breve análisis no se mencionan grandes éxitos económicos que consisten, principalmente, en la fuerte presencia de actores globales en la ciudad y que, desde la óptica de “Globalization and World Cities Study Group and Network” (GaWC), de las 15 publicaciones más relevantes en ciudades globales, muestra la Ciudad de México¹⁵ en el lugar 21 entre todas las ciudades citadas. Con el fin de refinar la jerarquía de las ciudades, la GaWC analizó la ubicación de sesenta y nueve firmas en cuatro sectores claves de servicios (accountancy, publicidad, bancos y sistemas financieros y leyes), en 263 ciudades del mundo. Taylor y sus colegas identificaron 55 ciudades globales. Entre ellas, México; la cual se ubicó en el lugar 15: identificada como ciudad beta¹⁶ -comparte su posición con Bruselas, Madrid y Sao Paolo, un poco detrás de San Francisco, Sidney, Toronto y Zurich, superando a Washington D.C., Miami, Berlín y Shangai¹⁷ - y tiene el mejor lugar de las ciudades latinoamericanas.

La combinación de una ciudad competitiva mundialmente y, a la vez pobre, tiene consecuencias sociales, espaciales y urbanas, que muestran su magnitud a través de una dicotomía social muy evidente. Se puede documentar un proceso dinámico en el cual el flujo de dinero, identidades y personas determinan la producción del espacio de manera independiente a las planeaciones estatales y en forma aparentemente caótica. Sin embargo, estos procesos definen las condiciones de la globalización en las urbes.

Las descripciones de las ciudades globales, según diferentes pensadores, apuntan a una lógica académica creada en los países llamados “desarrollados”. En ocasiones, parece que todo aquello que registran los investigadores urbanos sobre ciudades ubicadas en países denominados en “vías de desarrollo”, son datos, imágenes y categorizaciones de realidades alternas, en patrones preestablecidos que corresponden al entendimiento y la forma de pensar de los supuestos países desarrollados. Por lo tanto, su intento de representar “lo diferente”, se representan a sí mismos en “lo diferente” y no a “lo diferente” como tal. A pesar de ello, logran una acumulación de datos e información importante y organizada de manera útil; aunque también parece leída a través de reproducciones ideológicas, que implican valores y juicios.

A veces, se hacen descripciones melodramáticas que apuntan a la profunda sensibilidad de aquellos teóricos que se han dignado mirar hacia abajo, es decir hacia el sur. Si bien plantean cuestionamientos que denuncian terribles condiciones de derechos humanos, no hay una coincidencia de identidades con lo diferente. Se describen fenómenos que dibujan una hibridización o mezcla de circunstancias, se documenta el poder a través de estudios de género, de vigilancia y panópticos, pero no se acepta la lógica de lo diferente. Se registra lo informal como un suceso económico exótico, caótico e incluso divertido. Estos académicos generan una crítica a lo formal como actuación aceptada, pero son incapaces de coincidir con una lógica que pone en entredicho cuestiones como los derechos de autor. Es una mirada tan distante que en ocasiones resulta fuera de lugar cuando es leída desde un país “en vías de desarrollo”.¹⁸

Anteriormente, se han delineado estas situaciones en un intento por salirse de una mirada imperialista. Algunos investigadores, como Jeniffer Robinson, han buscado borrar las líneas que categorizan actualmente a las ciudades. Robinson propone, además, una descolonización de los estudios urbanos y busca una nueva categorización para todas éstas, denominándolas “ciudades ordinarias”; esto, de ser legitimado, podría permitir nuevas formas de imaginarios urbanos y sugiere al mundo académico que deje a las ciudades ser ordinarias.¹⁹

¹⁵ The Globalization and World Cities Study Group and Network no distingue entre la ciudad de México y el Distrito Federal.

¹⁶ Las ciudades alpha son Nueva York, París y Tokio, que tienen fuertes vínculos con Londres.

¹⁷ Pamreiter, C. “Mexico: The Making of a Global City”, *The Global City: New York, London, Tokio*, Princeton University Press. Ed., 2001.

¹⁸ En el texto de Anthony Giddens, *Globalisation*, se hace una descripción de un suceso de piratería de una película a través de una amiga suya que se encuentra en África. La anécdota es escrita cómo algo impensable, exótico, como descubrir un mundo de interconexiones inimaginables en la academia.

¹⁹ Robinson, J. “Global and World Cities: A View from off the Map”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Volume 26.3, September, 2002.

Como contraste, se encuentran autores, como James B. Pick y Edgar W Butler, que en el tercer libro de análisis sobre la ciudad de México, *Megaciudad de México*, intentan clasificarla en el modelo de Burgess, utilizado para comprender el funcionamiento de algunas ciudades norteamericanas; lo cual, en el fondo, es como querer hacer embonar un cubo en un hueco cilíndrico. Además de hacer recomendaciones a los gobernantes y políticos para lograr un óptimo funcionamiento de la ciudad, desarrollaron un Sistema de Información Geográfica (*Geographic Information System, GIS*) para hacer accesible la información sistematizada que utilizarán planeadores, investigadores, hombres de negocios y «decision makers» para obtener ventaja sobre la población y los recursos naturales.²⁰ Asimismo, estudios como el realizado por Peter Ward, quien, además de ser sumamente serio y objetivo, se mantiene optimista ante el futuro de la Ciudad de México. Debido a que los mexicanos estamos llenos de recursos y hemos sobrevivido rápido al crecimiento urbano disfuncional del pasado, parece haber una cierta voluntad etnográfica de registrar la vida cotidiana sin juzgar los usos cotidianos y celebrando la realidad existente, aunque ésta sea dramática.

El área metropolitana del valle de México se encuentra en un entorno global que implica la integración a la economía global, sus efectos urbanos y lo mencionado en la primera parte de este texto. Sin embargo, también implica una construcción social alimentada por la especificidad de espacio y tiempo que, de manera objetiva, dista mucho de la realidad específica de los entornos donde se ha producido el pensamiento urbano, es decir, Europa y Estados Unidos.

Para estudiar la ciudad de México es necesario conocer su proceso específico de producción espacial, en términos de ciudad, como una construcción social. Sin embargo, en este caso hay muchas categorías de los analistas urbanos que no sirven y muchas otras por crear. Por ejemplo, en las ciudades norteamericanas existen restricciones al uso del espacio público sumamente rígidas, que, por lo general, hacen imposible la interacción social en las calles y pareciera que el espacio público fuera el residuo entre una propiedad privada y otra. Las calles, usualmente, tienen una multitud de letreros oficiales indicando los horarios de estacionamiento, según el calendario; asimismo, se restringe el uso peatonal del espacio público, debido al diseño de urbanizaciones planeadas para el automóvil. Paradójicamente, la conocida tierra de la libertad, Estados Unidos, impide en gran medida la interacción social en el espacio público. En la ciudad de México no existen restricciones institucionales de ese tipo por lo que las personas aprenden a relacionarse en los espacios públicos de manera diferente y mucho más libre. Sin embargo, no por eso dejamos de reconocer los lindes derivados de la segregación socio-espacial que determina a los ocupantes de cada espacio público mediante códigos sociales normalmente establecidos por los estratos socioeconómicos, raciales y culturales.

Desde otro punto de vista, se ha concentrado el poder estatal en el Distrito Federal, generando un gran desequilibrio en la toma de decisiones en relación con el resto del país. Este fenómeno señala otro tipo de estratificación que tiene que ver con la implementación de políticas de lógica centralista, cuestionada ampliamente por los habitantes del resto de la república, quienes se han sentido relegados de buena parte de la vida política y económica del país.

La ciudad de México ha centralizado los poderes y las resistencias. Ha logrado una construcción social cual los asesinatos gubernamentales de las décadas de los sesenta y setenta marcan caminos diferentes para las identidades de resistencia. En esta construcción, la creciente pobreza está determinada por nuestros políticos, normalmente comprometidos con el gran capital, donde la represión moral de una sociedad predominantemente católica y capitalista oprime condiciones específicas de vida, por clase, género y raza. En la ciudad de México existen

²⁰ Pick, J.B., Butler, E.W. *Mexico Megacity*, Boulder Colorado, Westview Press, 2000.

construcciones sociales en las que la criminalidad tiene un soporte social y donde es imprescindible un estatus, que puede justificar la piratería, la comercialización de productos robados, la transformación de productos modernos para hacerlos más modernos e integrarse más a lo moderno, valga la redundancia.

Las categorías que definen los aspectos urbanos de la globalización económica y técnica no sirven más que para observar un aspecto que da forma a una ciudad de México fragmentada, donde lo que se ve es lo que apunta al deseo de una nueva modernidad que logre homologar las identidades de consumo, pero no alcanza a reflejar una situación urbana específica. Tampoco es posible encasillar los procesos de construcción social en identidades específicas, ya que existe una multitud de eventos que conforman identidades racionalmente contradictorias, pero que se sostienen mediante signos y códigos sociales.

Las construcciones sociales en la ciudad de México ponen en evidencia una historia de injusticias económicas, políticas y colonialistas.²¹ La memoria de estas injusticias se ha convertido en un peso para las fuerzas del libre mercado y las políticas que las justifican; es una forma de resistencia que transgrede el mercado, y es la única forma de recordar que la transformación de la ciudad de México en una pretendida «ciudad global» tiene un costo social y político no resuelto. La memoria en sí misma parece más una amenaza a la legitimidad de un discurso global, que una forma de recordarnos como cultura y de vernos con raíces que le dan sentido a nuestra realidad cotidiana; pareciera que recordar nos hiciera subversivos y agrediera las identidades globales.

Este documento es una instantánea que pone un momento de la ciudad de México en evidencia; un momento resultado de nuestra historia reciente y del deseo de un futuro mejor, aunque sólo sea a través de un discurso; es un momento definido por la multiplicidad de situaciones, identidades y circunstancias que juegan con nuestra conformación presente. Este trabajo está compuesto por una serie de datos que retratan un instante de una ciudad difícil de estudiar por sus dimensiones y características particulares; intenta ser una base que permita investigar procesos más específicos. La ciudad de México puede ser medida en sus dimensiones económicas y urbanas; se pueden medir sus recursos naturales y la distribución de la riqueza; se puede documentar su infraestructura, su equipamiento, su imagen urbana, sus interconexiones y flujos; se puede habitar y ser parte de las construcciones sociales; se pueden intentar transformaciones en nuestro contrato social; se puede evocar nuestro violento pasado reciente; se pueden reproducir las políticas neoliberales, incluso. Pero no se puede encasillar en una representación unívoca que cancele la posibilidad de entendimientos diferentes; por eso no pretendemos con esta monografía definir en sentido alguno a la ciudad; en todo caso, se trata de una herramienta de interacción en la búsqueda de una construcción social consciente. En MXDF creemos que la visión fragmentaria de una gran ciudad como ésta es más creíble que una gran narrativa totalizadora.

Referencias

- Bolvitnik, J. "Debate: desigualdad y pobreza", *La Jornada*, 28 de abril de 2000.
- Castells, M. *La era de la información. Vol. II: El poder de la identidad*, 3ª ed., México, Siglo XXI, 2001.
- *The Informational City: Information, Technology, Economic Restructuring and the Urban Regional Process*.
- Cordera, R. *Distribución del ingreso: convergencia entre desigualdad y pobreza*. <http://www.rolandocordera.org.mx/pobreza/distr.htm>
- Friedman, J. "The World City Hypothesis", *Development and Change*, 1986.
- González Iñárritu, A. *Amores perros*, México, 2000.
- INEGI. *Encuesta nacional de ingresos y gastos en los hogares (ENIGH)*, 2004.
- http://inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enigh_211.asp?c=1448
- Massey, D. "A Global Sense of Place", *Space, Place, and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.
- Parnreiter, C. "Mexico: The Making of a Global City", *The Global City: New York, London, Tokio*, New Jersey, Princeton University Press, 2001.
- Robinson, J. "Global and World Cities: A View from off the Map", *International Journal of Urban and Regional Research*, Volume 26.3, September, 2002.
- Sassen, S. *The Global City: New York, London, Tokio*, New Jersey, Princeton University Press, 1991.
- Smith, M. "The Global Cities Discourse: A Return to the Master Narrative", *Transnational Urbanism*, Oxford, Blackwell, 2001.

²¹ No es casual que el expresidente de México Luis Echeverría Álvarez haya encabezado, como secretario de gobernación primero y después como presidente, las matanzas de la guerra sucia de los sesenta y setenta, y que haya sido a la vez agente de la CIA.